Una ayuda para tu oración

Paso 1 ***Lectio***

¿Qué dice el texto? Atiende todos los detalles posibles. Cae en la cuenta de las transformaciones que se dan en el texto, los contrastes en torno a las acciones, qué acciones tienen a Jesús como sujeto, qué acciones tienen a los discípulos como sujeto. Es interesante la repetición de "paz a vosotros". ¿Para qué es el creer en el v.30?

Paso 2 ***Meditatio***

¿Qué me dice Dios a través del texto? Atiende a tu interior. Mira la escena. ¿Dónde experimento miedo y me sale al paso este Jesús al que reconozco Señor, Mesías, Hijo de Dios? ¿Dónde lo toco en mi vida cotidiana, dónde lo veo y dónde lo oigo decirme "la paz con vosotros"? ¿En qué noto esa vida suya en su nombre?

Paso 3 ***Oratio***

¿Qué le dices a Dios gracias a este texto? Me pongo ante el Señor con mi verdad desnuda. Puedo pedirle que me dé ojos para verlo, a pesar de mis miedos y de lo adverso que me rodea, pedirle fe para hacer experiencia de Él y creer, y su Espíritu para llevar adelante la misión que me encomienda como agente de paz.

Paso 4 ***Actio***

¿A qué te compromete el texto? ¿Qué dimensión de mi vida puedo cambiar? ¿Qué hacer, por poco que sea, para educar mi mirada a las situaciones que no termino de asumir como presencia del Resucitado? ¿Qué puedo hacer para desplegar ese envío donde la paz es algo nuclear? ¡Algo que esté en mi mano de modo realista!

Zure HITZA, nire bizitza

Domingo II Pascua T.P.(C)

Oración preparatoria

Señor Jesús, regálame Tu presencia renovadora, Tu vida plena, Tu paz incomparable. En estos días de la Pascua, dentro de la comunidad, escucharé Tu palabra, y te oiré invitarme a creer, a ser enviado. Quiero pasar del no ver, no tocar, no escuchar, al ver, tocar y escuchar. No me dejes de Tu mano porque quiero ser tu discípulo/a. AMEN.

Evangelio — Jn 20,19-31

«[19]Así que, siendo el atardecer de aquel día, el *primero de la semana*, y estando cerradas las puertas donde estaban **los discípulos**, por el *miedo* a los judíos, vino ***Jesús*** y se puso en medio y les dice: "***Paz a vosotros***".

[20] Y dicho esto, mostró las manos y el costado a ellos.

Así que **los discípulos** *se alegraron* al ver al ***Señor***.

[21]Así que les dijo ***Jesús*** de nuevo: "***Paz a vosotros***. Como ***el Padre*** *me envió*, también ***yo*** *os envío*".

[22]Y, dicho esto, sopló y les dice: "Recibid ***Espíritu Santo***. [23]A quienes *perdonéis* los pecados, les quedan *perdonados*; a quienes se los *retengáis*, les quedan *retenidos*".

[24]Pero **Tomás**, uno de los Doce, llamado el Mellizo, no estaba con ellos cuando vino ***Jesús***. [25]Así que le decían **los otros discípulos**: "*Hemos visto* al ***Señor***".

Pero él les dijo: "Si no *veo* en sus manos la marca de los clavos y no meto mi dedo en la marca de los clavos y no meto mi mano en su costado, **no creeré**".

[26]Y *ocho días después*, de nuevo estaban *dentro* **sus discípulos** y **Tomás** con ellos.

Viene ***Jesús***, estando las puertas cerradas, y se puso en medio y dijo: "***Paz a vosotros***".

[27]Luego dice a **Tomás**: "Trae tu dedo aquí y *mira* mis manos; y trae tu mano y métela en mi costado; y **no seas incrédulo, sino creyente**".

[28]Respondió **Tomás**: "***Señor mío y Dios mío***".

[29]Le dice ***Jesús***: "¿Porque me *has visto* **has creído**? Dichosos los que *no viendo* **han creído**".

[30]Así que muchos otros signos hizo ***Jesús*** delante de **sus discípulos** que no están escritos en este libro. [31]Pero estos son escritos para que **creáis** que ***Jesús*** es el ***Mesías***, el ***Hijo de Dios***, y para que, **habiendo creído**, tengáis vida en su nombre».

¡PALABRA DEL SEÑOR!

Contexto

Estamos ante el primer final del evangelio de Juan. Antes de nuestro texto, el evangelio ha relatado la escena del sepulcro vacío (Jn 20,1-10) y la aparición de Jesús a María Magdalena (20,11-18). Después, se nos relatará la aparición de Jesús en el lago de Tiberíades (21,1-23) y el segundo final del evangelio, que concluye con una impresionante hipérbole acerca de las **acciones** del Resucitado, que deja abierta para el creyente la puerta de una relación interminable con Jesús, Señor de la Vida (21,24-25).

Texto

El texto evangélico, denso como pocos, nos presenta dos escenas: la primera se sitúa en "**el primer día de la semana",** nombre clásico para indicar el día de la resurrección, el domingo. Tiene dos momentos: la presencia de Jesús con los discípulos sin Tomás (vv. 19-23) y el diálogo de estos con Tomás (vv. 24-25). La escena siguiente es "**ocho días después"**, cuando Jesús vuelve a estar con los discípulos y habla con Tomás (vv. 26-29). Después, la primera conclusión del evangelio (vv. 30-31).

Elementos a destacar

• A nivel eclesiológico o discipular, básicamente es un **texto de movimientos**, de avances, de transformación: del miedo a la alegría, de estar cerrados a estar enviados, del no-ver al ver, del ver o no-ver al creer, del creer al vivir. Nada queda igual después de la Resurrección, se inicia un **nuevo itinerario** radicalmente transformado y transformador. ¿Sentimos esa nueva fuerza en estos primeros días de Pascua?

• A nivel cristológico, se remarca la bondad de Cristo Jesús, que no solo no reprocha a sus amigos el abandono y la soledad en que le dejaron, sino que les regala las primicias de su Pascua: **la paz y el Espíritu Santo con el perdón de los pecados**. Jesús es el mismo Jesús crucificado pero también el Mesías, el Señor, el Hijo de Dios, Dios mismo. ¿Tiene el papel que sin duda merece en nuestra vida?

• A nivel teológico, es impresionante la densa riqueza del misterio de Dios: Padre que envía, Hijo y Señor, Espíritu Santo. ¿Tanto dinamismo de amor de Dios no choca con nuestra modorra espiritual?

• Tres veces repite Jesús el saludo: **"Paz a vosotros".** La paz y la serenidad interior es una marca de los discípulos "habitados" por Jesús. La paz, que es un don del Resucitado, se vuelve tarea de los discípulos en el **envío**. ¿Dónde urge trabajar la paz entre nosotros?

Como ya sabemos, estas líneas no explican el texto, ni mucho menos lo suplantan. Simplemente nos preparan un poco para entrar en él de forma oracional. Ahora, tras la lectura atenta y repetida, dejemos que él, Palabra de Dios que te/os dirige, mueva tu/vuestro interior y lo fecunde. Te ofrecemos ahora una breve guía para tu oración personal.